



La cara desconocida de la cirugía estética

Un equipo de cirujanos plásticos devuelve en Barcelona la sonrisa a una niña mexicana que no podía caminar por una rara afección

HÉCTOR MARÍN BARCELONA

La sala, rectangular y de unos 60 metros cuadrados, alberga una biblioteca médica única en España. Reúne cinco décadas de libros, revistas y vídeos de cirugía plástica reconstructiva y estética. Está considerada una de las mejores de Europa en su especialidad. En torno a mil volúmenes ocupan una estancia convertida en la biblioteca del centro sanitario barcelonés de la Clínica Planas, controlada desde hace 48 años por la familia del mismo nombre y dotada de 32 habitaciones, cinco quirófanos y 35 consultorios en la zona alta de Barcelona, en el barrio de Pedralbes. De una de las paredes de la biblioteca cuelga el recibo de compra, fechado en noviembre de 1947, de un pasaje a Nueva Orleans a bordo de «la moto-nave Mar Cantábrico» por 4.004 pesetas. Una reserva que sin duda cambió el rumbo de la familia Planas. Hay quien dice que también el de la cirugía plástica española.

Un largo viaje en barco llevó de Barcelona a América al doctor Jaime Planas (1915-2004), un apasionado de la docencia a quien sus descendientes conocen aún como *el profesor*. «Todo fue por una casualidad», explica el doctor Gabriel Planas (54 años), cirujano plástico barcelonés, vicepresidente de la Fundación Jaime Planas y uno de los hijos del fundador de la empresa familiar: «Mi padre pasó tres meses en aquel barco porque necesitaba tratarse en Estados Unidos una afección en la piel», prosigue el médico, quien atiende a este periódico con un traje verde de cirujano, recién salido de una operación. «Durante la Guerra Civil, mientras estudiaba medicina, se le diagnosticó un cáncer de piel en las manos a causa de su exposición a los rayos X. La amputación era la única solución en Europa. Pero en América

fue sometido a un trasplante de piel. Se curó y pasó dos años en Saint Louis, en Missouri, para formarse en un campo desconocido entonces en España».

El regreso a Barcelona del profesor supuso la introducción de la cirugía plástica y reconstructiva en nuestro país y la creación de la unidad de quemados de Vall d'Hebron. Retratos de Jaime Planas con el Rey emérito y el Papa Juan Pablo II decoran la prestigiosa biblioteca que creó. El legado del cirujano español pionero incluye una fundación del mismo nombre dedicada a la docencia, a la investigación de la cirugía plástica y al fomento de acciones so-

La Clínica Planas realiza intervenciones quirúrgicas gratuitas con fines solidarios

lidarias como las que realiza junto a la Fundación Amref -premiada con el Princesa de Asturias a la cooperación- para dar atención quirúrgica en países africanos como Etiopía y Kenia. En colaboración con el Proyecto Atenea, los Planas llevan a cabo intervenciones gratuitas de reconstrucción mamaria a mujeres desfavorecidas que han sufrido un cáncer de mama. La última beneficiaria de la cirugía plástica social de Clínica Planas es Regina Mendoza, una niña mexicana de nueve años que recaló hace unos meses junto a su madre en Barcelona porque sufría en su pierna izquierda un linfedema que le impedía caminar.

El linfedema es una hinchazón por acumulación de líquido en los tejidos blandos del cuerpo. Su pierna izquierda estaba invertida cuando llegó al centro de la familia Pla-

nas, por lo que fue necesario que los cirujanos trabajaran junto a un traumatólogo del Hospital Sant Joan de Déu. «La niña iba en silla de ruedas la primera vez que la vi», recuerda el doctor Gabriel Planas. «La de linfedema es una operación que en pocos lugares se hace. Regina llegó a través de una iniciativa del Gobierno mexicano y de su embajada en España. Pasó con nosotros tres meses. Algunos fines de semana, era la única persona ingresada en la clínica. Hizo amistad con algunos trabajadores».

Tras la operación, tratamientos y sesiones de rehabilitación, la mexicana está ya de vuelta en Cozumel, en el estado de Quintana Roo. Desde hace unas pocas semanas, vive una nueva vida. Las fotos que la niña de nueve años envía a la Clínica Planas la muestran sonriente mientras baila en una plaza rodeada de su madre y de otras menores. «Su vida ha cambiado por completo gracias a la cirugía. Lo mismo puede decirse de la de su madre. Regina camina, y ya no depende de una silla de ruedas. Sus familiares creían que nunca se levantaría. Y ya ha vuelto al colegio. Es poco probable que vuelvan por aquí», celebra el doctor.

La vertiente social de la cirugía plástica reconstructiva sigue las mismas técnicas que la estética. En ocasiones, es una mezcla de ambas. Cuando una nariz torcida no respira bien, hay una parte funcional y una estética, subraya Planas. «Esa mezcla la encontramos también en el caso de una mujer con los pechos tan grandes que empieza a caminar curvada porque le da vergüenza. O en el de una mujer que necesita un implante de mamas porque su autoestima es muy baja por no tener nada de pecho», indica el cirujano.

«Existe mucha frivolidad», señala Planas, que observa casos puramen-



Regina Mendoza, la niña mexicana operada con éxito en la Clínica Planas. EL MUNDO

te estéticos, como el de un implante capilar, cuya creciente demanda lleva a hombres españoles a pagar 3.000 euros por un paquete de turismo médico en Turquía que incluye vuelos y hotel. «Conozco un joven que fue allí a operarse barato y que, tras ver las condiciones del piso donde iban a tratarlo, se volvió inmediatamente a casa», señala Planas. «A nuestra clínica vienen personas que llevan el pelo largo para tapar unas orejas normales de las que se avergüenzan, pero no tienen problemas con una nariz visiblemente torcida. Recuerdo el caso de una niña de 14 años que llegó con orejas de soplillo y dos dedos de la mano pegados. Dijo que venía sólo por las orejas porque los dedos sí podía esconderlos en los bolsillos, pero logró convencerla para operar las dos cosas. Otro paciente se cortó él mismo la punta de las orejas... Sufría dismorfofobia».

A la consulta de Gabriel Planas han llegado personas con una preo-

cupación fuera de lo normal por algún defecto, sea real o imaginado. Próximo a su despacho está el de una psicóloga. Está demostrado que modas y tendencias influyen en el público. «Madres traen a hijas jóvenes con poco pecho que ni quieren ni necesitan un aumento de mama. Las detecto rápido. Y no las opero», indica el doctor.

El aumento de mama ha desplazado a la liposucción en la cima de las preferencias de las mujeres que recurren a un cirujano. «Crece también el aumento de glúteos, sobre todo en América. No es descartable que sea por la influencia de Kim Kardashian y los videoclips. Por el contrario, una vez puse glúteos a un surfista de Tarifa que literalmente no tenía culo, por lo que se caía continuamente de la tabla. Eso sí era una necesidad».

El futuro del sector, anuncia Planas, pasa por la cirugía regenerativa. «Porque poca revolución se puede hacer con un bisturí».